Salvador Borrego E.

Arma Económica

CRISIS (2009) PREFABRICADA

- Una Minoría Gana a Costa de Todos
- La Economía Liberal Lleva al Mundo de Crisis en Crisis
- Su Opuesta, la N.S. Sacó a un País de la Miseria y en 4 Años lo Hizo Potencia

MÉXICO, 2009

PRÓLOGO



Este es un libro notablemente original. Existen tantas y tan diversas disciplinas de Economía que incursionar en ellas es como aventurarse en selvas y abismos pletóricos de toda clase de alimañas.

Pero esta 6ª edición —complementada y actualizada— da una visión panorámica del tema, insólitamente clara.

En el siglo XX actuaron tres magnos sistemas económicos. Uno de ellos sirvió de base al Comunismo y se desplomó estrepitosamente por dentro. Su falsedad fue obvia.

Otro sistema logró subir de la miseria a la prosperidad en sólo tres años, basado en el nacionalismo y en un socialismo NO MARXISTA, de contenido moral. Este sistema es aún objeto de boicot en todo el mundo y prácticamente se le desconoce.

El tercer sistema, practicado desde hace más de doscientos años, combatió al Nacionalsocialismo, ganó la contienda armada y ya con el campo libre se viene desbocando como Neoliberalismo. Su meta —todavía no claramente comprendida en todas sus grandes implicaciones— es el gobierno universal.

"Arma Económica" ilumina muchas áreas ocultas de lo actual y del porvenir inmediato.

Lic. Emilio J. Martínez.

Capítulo I

LA ECONOMÍA NO ES SOBERANA

La Economía no ha nacido por sí misma. Se va haciendo según las decisiones de quienes la manejan. A veces mal, regular o bien.

NO ES INFLEXIBLE COMO LAS ESTACIONES

Las diversas fases de la Economía no se dan por generación espontánea. No se dan necesaria e inevitablemente como las estaciones del año, que de la primavera sigue el verano, y del verano el otoño.

Frecuentemente sucede que una Sociedad sobrelleve una crisis con resignación o fatalismo, pensando que así tiene qué ser, y es que le falta información para ver que toda crisis —como la misma economía en general— es la consecuencia de decisiones tomadas muy arriba, a veces por ignorancia y las más de las veces deliberadamente. Deliberación para favorecer a un círculo privilegiado a costa de las mayorías.

La Economía ha sido estudiada durante cinco milenios. De izquierda a derecha, por dentro y por fuera, de tal manera que es muy difícil que una crisis ocurra por ignorancia. Casi siempre se da con deliberación y ventaja.

El famoso economista Ludwig von Mises decía que
> "la economía, agrádenos o no, ha dejado de ser esotérica rama del saber, accesible tan sólo a una minoría de estudiantes y especialistas."

Hace 4,800 años un faraón egipcio ya observaba los fenómenos económicos y dictaba órdenes para controlar el precio de los granos, en beneficio del pueblo.

Hace más de 4,200 años los fenicios ya tenían en la ciudad de Sidón un gran centro comercial que explotaba el estaño en lejanas islas y lo vendía por todo el Mediterráneo.

Y hace cuatro mil años, en Babilonia, se estudiaba el fenómeno de una crisis de granos y como medida de emergencia se dictó el famoso Código de Hamurabi, que imponía minuciosos controles de precios y salarios, a fin de evitar la especulación.

Años después, en Grecia, se recurrió a disposiciones legales contra los que hacían correr rumores sobre guerras o naufragios para subir los precios de ciertos víveres y enriquecerse a costa del pueblo.

Oswaldo Spengler refiere que en Egipto, durante el Imperio nuevo, ya se practicaban operaciones parecidas a las que se utilizaron muchos años después en los bancos occidentales. Cleómenes, el administrador de Carlos Magno en Egipto, recurría hace 2,342 años a ingeniosas

operaciones económicas para lograr utilidades a costa de Grecia. [1]

El emperador Diocleciano legisló en Roma sobre el equilibrio de precios y salarios, en beneficio de los trabajadores, según su edicto del año 301 de nuestra era.

En fin, a través de siglos muchos gobernantes intervinieron en los fenómenos económicos para corregir abusos. Luca Pacioli ideó en 1494 el método de contabilidad por partida doble y escribió un Tratado sobre el particular.

Ahora bien, los estudios sistemáticos, ininterrumpidos, de los fenómenos económicos, se formalizaron hace quinientos años, aproximadamente, cuando la escuela económica mercantilista afirmaba que la fuente principal de la riqueza eran los metales preciosos, como el oro y la plata. (Ficción que duró casi tres siglos).

Cuando ese mercantilismo se hallaba en auge existía un considerable número de economistas que convirtieron la ciudad de Amsterdam, Holanda, en un centro de grandes finanzas. En 1604 fundaron la Bolsa de Valores y luego varias sociedades anónimas y financieras que manejaron hábilmente la “ley de la oferta y la demanda”, así como las tasas de interés. Este arsenal fue aprovechado por círculos selectos para irse enriqueciendo mediante prácticas solapadamente usureras.

A veces las Bolsas de Valores bajaban repentinamente. La mayoría del pueblo no tenía acciones en esas bolsas, pero perdía dinero al disminuir el poder adquisitivo

———————

[1] Perspectiva de la Historia Universal. Vol. IV. Oswaldo Spengler.

de su moneda. En otras palabras, ayudaba a pagar lo que se perdía en las Bolsas.

En 1694 montaron el Banco de Inglaterra que ejerció influencia económica decisiva en todo el mundo. Incluso se publicó una especie de Tratado, "De Usuris", donde el experto financiero Saumaise refutaba las normas católicas acerca de la economía y afirmaba que en cuestiones económicas la moral no tenía cabida. (Tal era la "economía liberal").

Por cierto que Calvino ya había hablado de eso en 1552, cuando sostenía que unos mortales fueron elegidos para el triunfo —sin importar sus obras— y otros para su perdición, también sin contar con sus obras buenas o malas. Y un signo que identifica a los primeros es, precisamente, su dominio sobre los bienes materiales. Calvino se apegaba al Antiguo Testamento, con rechazo violento al Nuevo.

Frente a la escuela económica mercantilista surgió la escuela francesa de los fisiócritas, representados por Francisco Quesnay (1694-1774), quien afirmaba que la riqueza básica no emanaba de los metales preciosos, sino de la tierra, supuesto que de la tierra se obtienen todos los comestibles y todas las materias primas que nutren a la industria.

Así, pues, en el siglo XVII ya había un gran caudal de conocimientos económicos y financieros. Sin embargo, hay una especie de acuerdo entre los economistas para considerar que la ciencia económica nació con Adán Smith (1723-1790). Aunque Smith apuntó que el trabajo es la fuente de la riqueza, esto fue casi ignorado y se enfatizó que la Economía ha de buscar únicamente su

propio interés eliminando el factor moral como algo ajeno a la economía.

Rápidamente se fue adoptando el término de Economía Liberal, y bajo el liberalismo caben muchas prácticas que no sólo son ajenas a la moral, sino contrarias a ella. El "dejad hacer; dejad pasar", ha sido el lema de tal economía, que rige hasta el presente. Diecisiete escuelas diferentes han coincidido en parte con ella, o se le han enfrentado, pero el "liberalismo" sigue en vigor, pese a las ruinosas crisis que se han cobijado con él.

Capítulo II

LAS CRISIS SE PREFABRICAN CON DELIBERACIÓN, ALEVOSÍA Y VENTAJA

Una crisis económica no desciende desde Saturno. Es preparada por grupos que han ensamblado poderes económicos y políticos.

EL PODER DEL DINERO DA PODER POLÍTICO

Por regla casi general hay empresarios que van acumulando dinero por el dinero mismo, ya sea para ampliar sus empresas o para adquirir otras. O bien, con la idea de asegurar un desahogado futuro para sus descendientes. Pero hay otro tipo de capitalistas que forman asociaciones (trust) con la intención de lograr también poder político. Su ambición va más allá de toda política y economía sanas. Son, prácticamente, conspiradores contra la sociedad en general.

El historiador Emile Herzog, conocido como André Maurois, de la Academia Francesa, analizó la vida eco-

nómica de Estados Unidos referente a los siglos XVIII, XIX y la mitad del XX. Recurrió a las más diversas fuentes, no menos de 227, y refiere que capitalistas como Haym Salomón, Roberto Morris, Cohen y Minis, ayudaron económicamente a Jorge Washington en la lucha de independencia, aunque no desinteresadamente.

De común acuerdo, esos magnates le cobraron el favor a Washington y fundaron el llamado Banco de América, con prerrogativas, aunque no era propiamente de América, sino de dichos magnates. Al principio parecía algo normal, decente, pero luego fueron conociéndose sus prácticas monopólicas y sus tácticas de usura. Tuvo 28 sucursales y abarcó las actividades económicas de casi todo el país. Para asegurar su dominio y protegerse de las críticas justificadas, el Banco compró acciones de periódicos que desinformaban a la opinión pública.

Desde 1796 hasta 1836 el Banco de América hizo de las suyas. La concesión había durado 40 años, durante los cuales se crearon otros "trust" de magnates con poder también político, pues ayudaban a ciertos candidatos (aspirantes a senadurías, diputaciones o gubernaturas), que al triunfar quedaban comprometidos con sus padrinos.

Sencillo: el poder económico puede lograr poder político si se lo propone.

Los magnates del llamado Banco de América dejaron todo preparado, como minas de tiempo, para hacer estallar una crisis económica en 1837, mediante valores artificialmente inflados, hipotecas sin bienes, quiebras por adeudos con altos intereses, gravando también los intereses (anatocismo), práctica prohibida desde el Derecho Romano y condenada por la Iglesia. Las acciones

fueron precipitadas a la baja, hubo pánico, inflación, cesantía y millones de ciudadanos sufrieron pérdidas. El dinero así perdido no se fue a Júpiter, sino a manos de los especuladores que prefabricaron la crisis.

Treinta y dos años después (1869) se hizo estallar otra crisis, en cuya preparación fueron señalados los especuladores Daniel Drew, Jay Gould, los Vanderbilt y los banqueros Belmont y Morgan. Hubo grandes jugadas de Bolsa que tuvieron la complicidad o la "vista gorda" de congresistas comprados de antemano.

Con cada crisis aumentaba el poder económico-político de quienes las prefabricaban, y ganaban hasta el 800% en relampagueantes transacciones, protegidos hasta por el vicepresidente Shuyler, según la Historia de los EE.UU. (1)

Llegó a hablarse de la existencia de "La Máquina", un poder extraoficial que nacionalizaba a miles y miles de inmigrantes para obtener sus votos, que gestionaba concesiones de obras públicas, creaba monopolios y oligopolios, etc. John Pierpont Morgan integró el trust del acero; John D. Rockefeller, el del petróleo; Guggenheim el del cobre; Mellon el del aluminio, y así por el estilo con el azúcar, el níquel y hasta el whisky.

Ciertamente el Congreso aprobó la Ley Antitrust en 1890, pero no llegó a operar en la práctica porque los trust se camufleaban y seguían operando.

———————

(1) Historia de los EE.UU. André Maurois. Edit. Surco. Barcelona, 1957.

André Maurois (cuyo nombre original es Emile Herzog) refiere que en la segunda mitad del siglo XIX los magnates especulaban sin ningún escrúpulo, aunque lo hacían a costa de millones de estadounidenses. “Hablan

> de libertad en los días de elecciones, mas sólo tratan de la Constitución para burlarla, y de política sólo para proteger sus negocios... La Constitución es aplicada con rigor para la inmensa mayoría, pero ciertos grupos pueden eludirla en cuestiones de trascendencia económica-política. Es una época de grandes individuos, monstruosamente egoístas.”

La compra de negros, como esclavos, fue una de sus facetas; sólo una. En 1860 había ya cuatro millones de negros. Su precio iba subiendo; de trescientos dólares a ochocientos, y a dos mil dólares en 1860. Los esclavos llegaron a ser, para los plantadores de algodón del Sur, no sólo una propiedad de inmenso valor, sino incluso una condición previa e imprescindible de su riqueza. (Pág. 254 de la obra de Maurois).

Había en el país un gran desarrollo industrial y agrícola. El pueblo cumplía trabajando y produciendo; respetaba las leyes; pagaba los impuestos y desarrollaba un alto grado de moralidad. Entretanto, en las altas esferas de los trust y los políticos era ya inocultable la corrupción.

El político y magnate William Randolp Hearst compró varios periódicos y mediante ellos desarrolló una campaña para hacerle la guerra a España. El barco americano “Maine”, atracado en La Habana, estalló el 15 de febrero de 1898 y se culpó a los españoles, “justificando” así la guerra mediante la cual Estados Unidos se apode-

ró de Filipinas, Cuba, Puerto Rico y Guam, y en seguida del archipiélago de Hawai. El "Maine" no había sido atacado desde fuera, pues la explosión estalló desde su interior. Ese fue el primer antecedente para posteriores acciones como la del barco Lusitania, la de Pearl Harbor y posiblemente también la de las Torres Gemelas. [1]

EL COLMO FUE CON WOODROW WILSON

"La Máquina", como coloquialmente se le denominaba a la connivencia de magnates y políticos trapaceros, apoyó a Woodrow Wilson, para que llegara a la presidencia de Estados Unidos en 1913, a cambio de que inmediatamente después le cediera una concesión vitalicia a cinco grandes Bancos privados para emitir la moneda del país. Así se constituyó el Sistema de la Reserva Federal (la Fed). Cuando el Gobierno necesita dinero se lo pide prestado a la Fed, naturalmente que pagándole intereses. O sea que el país se encuentra dependiendo de una casta de banqueros, por encima del Poder Ejecutivo y del Congreso de la Unión.

Tal concesión coincidió con la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, a pesar de que el pueblo no quería mezclarse en la contienda, obviamente europea. Y comenzó a crearse una corriente de oposición, reforzada al terminar la guerra y ponerse de manifiesto que Wilson permitía la ayuda al régimen co-

———————

[1] El hundimiento del Lusitania facilitó la entrada de EE.UU. en la Primera Guerra Mundial. El ataque a Pearl Harbor, su participación en la Segunda Guerra, y el derribo de las Torres, su invasión de Irak y Afganistán.

munista de la URSS, en tanto que vedaba la venta de armas a los rusos nacionalistas.

La naciente oposición buscaba moralizar a las Cúpulas políticas y económicas, y en 1920 llevó a la presidencia, arrolladoramente, a Warren Harding, quien se veía muy dispuesto a hacer profundas rectificaciones.

Sin embargo, poco pudo hacer porque su pertenencia a la Masonería lo comprometió a admitir en su gobierno a los magnates Mellon, a Faill Denby y a Alberto B. Faill, bastante desprestigiados.

De todos modos, Harding no era muy bien visto por las Cúpulas. El caso es que al regresar de una gira por Alaska, en barco, cayó enfermo, y murió rápidamente. Se dijo que por una intoxicación con langosta de conserva. Pero corrió la voz de que en el barco no había tales conservas. En gran parte de la opinión pública se dudó mucho de la versión oficial.

Coolidge fue el sucesor de Harding. Para el período 1929-33 fue electo arrolladoramente Herbert Hoover, quien no era masón ni procomunista y se negaba a reconocer a la URSS por considerarla una dictadura que proclamaba su Revolución como movimiento universal, en oposición directa a la democracia estadounidense.

El libro "Freemasonery and the Presidency, U.S.A.", oficial de la Logia, especifica en su pág. 303 que Hoover no era masón. André Maurois agrega que tampoco era "hombre de Wall Street" y que estaba dando "la vuelta del timón brusca y vigorosa".

Nueve meses después "La Máquina" reaccionó violentamente con todos sus recursos económicos y políticos.

MAGNA CRISIS RETUMBÓ EN EL MUNDO

Las tres crisis desencadenadas en Estados Unidos el siglo anterior eran pequeñas a la iniciada el 24 de octubre de 1929. La Bolsa de Valores de Nueva York empezó a despeñar las acciones. Luego los bancos paralizaron repentinamente los créditos, hubo quiebras y desempleo, y en el campo faltaron recursos hasta para la siembra de víveres.

Doce millones de norteamericanos perdieron su trabajo. Los salarios bajaron más de 20%. Más de ochenta mil empresas quebraron. La situación se hizo dramática para sesenta millones de personas que se quedaron sin ingresos fijos.

El historiador Lester V. Chandler refirió que en diversas ciudades y poblados hubo mucha gente que en esa época sobrevivió sacando desperdicios comestibles de entre la basura. El famoso economista John K. Galbraith afirma en sus Memorias que en las afueras de Oakland había gente que vivía dentro de unas enormes tuberías abandonadas en el campo.

El pueblo no se explicaba tanta desventura. La Escuela Económica Liberal había enseñado durante siglos que "la economía se ajusta sola", que las depresiones se corrigen tras un breve tropiezo, pero que a la vez dan oportunidades atractivas para nuevas inversiones, con lo cual aumenta la producción, se generan empleos y el mercado se recupera.

Pero pasaban semanas y meses y nada de eso ocurría. Fallaba la Escuela Económica Liberal y otras 16 Escuelas diferentes, incluso la escuela de los matematicistas, que mediante las matemáticas buscaban la interdependencia de los fenómenos económicos. Ya se habían publica-